LIBROS MEXICANOS

Contribución a la bibliografía tipográfica de la ciudad de México durante el siglo XVI y principio del XVII, como resultado del Curso de Bibliografía que en el Archivo General de la Nación se desarrolló bajo la dirección de

FRANCISCO GONZALEZ DE COSSIO

en colaboración de los alumnos
Yolanda Mariel de Ibáñez, Guadalupe Pérez San Vicente
y Fernando Anaya Monroy.

Con una Advertencia de D. Julio Jiménez Rueda.

México, 1948.

ADVERTENCIA

Como resultado del convenio existente entre la Universidad Nacional y el Archivo General de la Nación, que ha favorecido la publicación de interesantes volúmenes como los titulados "Corsarios franceses e ingleses en la Inquisición de la Nueva España", "Documentos para la historia de la cultura en México" y "Nuevos documentos relativos a los bienes de Hernán Cortés", la Escuela de graduados a través de su departamento de Humanidades, organizó en el segundo semestre del año de 1948 una serie de cursos monográficos sobre: Historiografía en la Nueva España, Bibliografía, Paleografía y Organización de Archivos Históricos, desempeñados respectivamente por los profesores Edmundo O'Gorman, Francisco González de Cossío, Luis G. Ceballos y Agustín Hernández. En cada uno de ellos los estudiantes realizaron sendos trabajos de investigación que oportunamente se publicarán. En el de Bibliografía, a cargo de don Francisco González de Cossío, los alumnos Yolanda Mariel, Guadalupe Pérez San Vicente y Fernando Anaya Monroy, cooperaron al ensayo que ahora se publica y que es una importante contribución a la bibliografía tipográfica del siglo XVI y principios del XVII. De él se hace un sobretiro de doscientos cincuenta ejemplares que se incorporan a las publicaciones regulares de este Archivo. El Departamento de Humanidades que forma parte de la Facultad de Filosofía y Letras se complace en felicitar al profesor y a los alumnos por los resultados obtenidos.

Julio Jiménez Rueda.

PROLOGO

El Archivo General de la Nación y la Universidad Nacional de México, de común acuerdo, tuvieron a bien establecer los cursos de Historiografía, Bibliografía, Paleografía y Archiveconomía para los estudiantes universitarios que desearan aprovecharlos como seminarios de especialización. Las cátedras estuvieron desempeñadas por personal del Archivo, habiendo tocado al suscrito la de Bibliografía, cuyo fruto tuvo realización en el trabajo que hoy se da a la publicidad.

La materia no pudo haber sido más interesante ni la investigación, a nuestro entender, más provechosa. En búsquedas anteriores tuve oportunidad de hallar, entre papeles no clasificados, pertenecientes a lo que irá a formar parte del Ramo Inquisición, un conjunto de MEMORIAS DE LIBROS similares a las que publicó don Francisco Fernández del Castillo en el interesante tomo titulado LIBROS Y LIBREROS DEL SIGLO XVI, mediante las cuales se cumplía con la obligación impuesta por el Santo Oficio de la Inquisición de denunciar o declarar los libros que se poseían, con lo que la Iglesia tenía mejor control de las ideas y de las conciencias. Dichas memorias, así como las publicadas en el Tomo X, número 4 del Boletín del Archivo, año de 1939, sirvieron de material de trabajo que nos ha dado el conocimiento cierto de doce nuevos libros impresos en México en el siglo dieciséis, con lo cual se han aumentado los elementos de que se disponen para el estudio de aquella centuria.

Descuellan por su importancia los trabajos filológicos de fray Maturino Gilberti, cuya fecha adelanta en varios

años los demás hasta ahora conocidos, y nos hacen considerar cuán tempranamente se dedicó al estudio de la lengua tarasca y cuán justificadamente el cronista La Rea lo señala como primero y universal maestro de ella. Digno es de atención el CATECISMO del P. Fr. Francisco de Vitoria, de quien no se conocía obra alguna impresa en este siglo en la ciudad de México, y que indica la influencia del famoso internacionalista dominico en América. Muy particular consideración merece el TRATADO DE LA INSTRUCCION DE CONCIENCIAS publicado por la V. Congregación de la Anunciata, de cuyas labores editoriales tánto se puede decir por haber sido el vehículo de la introducción del humanismo pedagógico en América. Importante nos parece también la CARTA del Obispo Fr. Juan de Medina Rincón a sus vicarios y curas, cuyo contenido puede inferirse de la que dicho prelado dirigió a Felipe II y en donde se trataría el delicado punto de la perseverancia y aplicación de los ministros en el cuidado y doctrina de los naturales, asunto respecto del cual hubo de qué sentir en aquellos tiempos por parte de los doctrineros. No podrían faltar varios opúsculos religiosos y devotos, como el LIBRO DEL ROSARIO, tan fomentado por la religión de Santo Domingo, cuyo tradicional autor Fr. Jerónimo Taix floreció en la primera mitad del siglo dieciséis, ni las varias ediciones del MANUAL DE SACRAMENTOS, del P. Zárate, libro de uso constante entre los párrocos, y que es tan raro que ni el mismo Vetancourt lo conoció. No va en zaga a los anteriores el importante libro, semejante al que escribió el doctor Cervantes de Salazar con motivo de las exequias al Emperador Carlos Quinto en 1560, con el nombre de TUMULO IMPERIAL, el que dió a las prensas el Alguacil Mayor de la Inquisición Lorenzo Ugarte de los Ríos en ocasión a las que en esta misma ciudad se hicieron en honor de Felipe II el año de 1599, así como la OBEDIENCIA DE MEXICO prestada a su nuevo soberano Felipe III, hijo del anterior, y de cuyo interés bien puede decirse aquí lo que del de Cervantes de Salazar escribió García Icazbalceta.

Además de las obras desconocidas del siglo XVI que nos presentan las MEMORIAS, hemos consignado también las pertenecientes a la siguiente centuria y que suscitan asimismo grande curiosidad. De ellas aparecen dos nuevos impresos ejecutados por el insigne Henrico Martínez, de uno de los cuales es autor el ignorado poeta Andrés Laris Durango, y del otro el mismo Henrico, que aunque ya en su REPORTORIO daba de él razón, no había sido mencionado por ningún bibliógrafo. También aparece registrada nada menos que la primera obra impresa en lengua matlatzinca, escrita por Fr. Francisco de Vergara, que constituye una apreciable contribución a los estudios filológicos americanos.

Por otra parte, se ha enriquecido el catálogo de los impresores mexicanos con un nuevo nombre, el de Fernando Balli, perteneciente a la ya conocida e ilustre familia salmantina que tánto fatigó las prensas en el siglo anterior.

En el trabajo han colaborado los alumnos Sra. Yolanda Mariel de Ibáñez, Srta. Guadalupe Pérez San Vicente y Lic. Fernando Anaya Monroy, habiéndose tratado especialmente mediante el uso de las bio-bibliografías, cuyo conocimiento ha sido el objeto del curso de referencia, procurando presentar el mayor instrumental posible para identificar la obra y el autor. En algunos casos se ha tenido éxito, y en otros no. De cualquier manera el esfuerzo no ha sido inútil y sus frutos vienen a justificar el curso de Bibliografía que con entusiasmo de alumnos y profesor se desarrolló en los cinco meses anteriores.

México, noviembre de 1948.

Lic. Francisco González de Cossío.

1553

Gilberti, Fr. Maturino.

1.—Otro cartapacio impreso en la lengua tarasca, sin autor, pero al cabo del libro dice que se imprimió en México el año de 1553 en casa de Juan Pablos, a petición del padre fray Maturino Gilberti, de la Orden de Nro. Padre San Francisco y con licencia de don Alvaro Temiño, maestrescuela y provisor de México. Contiénense en este cartapacio oraciones devotas y santas.

Memoria de Fr. Bernardino de Avila.

Hasta hoy el libro considerado como más antiguo escrito por fray Maturino y publicado en México era el Arte de la lengua de Michoacán, impreso en 1558 por Juan Pablos. Ya vemos cómo éste que aparece en la Memoria de Avila lo antecede con cinco años. Más adelante consignaremos otra obra también anterior a aquella fecha y que, al par que ésta, nos demuestra una vez más la asiduidad con que el padre Gilberti trabajó en estos menesteres filológicos.

No será ocioso consignar aquí algunos datos biográficos de Fr. Maturino, que vienen a corregir las inexactitudes de ciertos escritores. De los datos que aparecen en la interesante publicación titulada **Libros y Libreros del Siglo XVI**, de don Francisco Fernández del Castillo, de que ya hizo uso Fr. Román Zulaica y Gárate en su **Bibliografía Franciscana del Siglo XVI**, resulta que, según su propia confesión, Fr.

Maturino Gilberti nació en Tolosa, Francia, por los años de 1498, en cuya Universidad estudió y se graduó en Artes y Teología. Respecto de la fecha de su llegada a la Nueva España ha sido común señalar la de 1542, cuando Fr. Jacobo de Testera hacía segundo viaje de Europa a México, y en este sentido se declara García Icazbalceta, quien en su nota biográfica del P. Gilberti resume lo asentado por Gonzaga, Mendieta, León Pinelo, Betancourt, La Rea, Torquemada, San Antonio y Beristáin. Sin embargo, creemos firmemente que el viaje del P. Maturino a la Nueva España tuvo ocasión, no cuando por segunda vez lo hacía Fr. Jacobo de Testera en 1542, sino cuando éste, y otros frailes, entre los que se encontraba Fr. Bernardino de Sahagún, venían bajo la dirección de Fr. Antonio de Ciudad Rodrigo por los años de 1529, o 1530. Tal cosa se deduce fácilmente de la propia declaración de Fr. Maturino rendida ante el juez y provisor el doctor Esteban de Portillo, de fecha 25 de enero de 1561, en la que asienta tener treinta años de radicado en la Nueva España. De ella se desprendería, en rigor, haber venido en 1531, y no en 1529; pero bien se sabe que es costumbre, al mencionar algún plazo o fecha, redondear el número, y así se dice treinta años por decir veintinueve o treinta y uno, y esta observación sobre un uso tan común viene a compadecerse con la fecha en que es sabido llegó Fr. Jacobo de Testera, que aconteció en 1529, o 1530.

En relación con este asunto creemos deber prevenir a los lectores sobre algo que puede inducir a error y que atañe a lo que venimos tratando. En el **Cedulario inédito del Siglo XVI**, arreglado por el que escribe estas líneas y que en breve verá la luz, aparece la real cédula del 12 de agosto de 1527 suscrita por Carlos V en Valladolid, concediendo ciertas facilidades a Fr. Antonio de Ciudad Rodrigo, que pasaba a estas partes con cuarenta religiosos. Tal noticia, sumada a la que se encuentra en Antonio de Herrera, Década IV, pág. 24, edición de Madrid, 1730, donde se afirma que en 1527 también llevó (Fr. Antonio de Ciudad Rodri-

go) en esta ocasión otros cuarenta frailes...., podría hacer pensar que el viaje en cuestión aconteció en dicho año y que los historiadores, al consignar la fecha 1529 o 1530 en que sitúan la referida misión, están equivocados. Lo que sucede en realidad es que el Cronista de Indias conoció la real cédula a que estamos aludiendo y dió por hecho el viaje de los religiosos en el año de 1527, que es el de su expedición; pero en verdad éste aconteció a fines de 1529 o principios de 1530, e integrada la misión, a la postre, por sólo veinte religiosos.

Por lo que se refiere a la fecha en que el padre Gilberti fué enviado a tierras de Michoacán, debe recordarse que por los años de 1533, dos años antes de que se erigiera en Provincia la Custodia del Santo Evangelio y se creara la Custodia de San Pedro y San Pablo de Michoacán, Fr. Jacobo de Testera, que era a la sazón el custodio, decidió poblar de religiosos aquella región, tal como se realizó, y es probable que el P. Maturino fuera uno de los señalados. Esta hipótesis, que nos parece verdadera, vendría a explicar la relativa a que en fecha muy anterior a 1553, que es la del libro que motiva esta nota, hubiera salido a la luz pública algún otro trabajo lingüístico del P. Gilberti, quien al decir de La Rea era reputado universal maestro... y el primero que la declaró, redujo y autorizó, escribiendo de ella muy grandes alabanzas.... Y todo lo anterior queda robustecido por la circunstancia de que en la Doctrina Cristiana en lengua mexicana de Fr. Pedro de Gante, mandada publicar por Fr. Juan de Zumárraga en 1547, aparece, en la portada del libro, un pequeño grabado con una leyenda en aquella lengua.

Del maestrescuela Alvaro Temiño sólo he podido averiguar que desempeñaba tal cargo el 22 de octubre de 1538; que en el siguiente año lo seguía ejerciendo, y que en 1548 don Fr. Juan de Zumárraga informaba al Emperador Carlos V sobre la renuncia de este funcionario eclesiástico, a mediados del mes de mayo, ignorando el resultado de tal

informe. Por el día 20, o 21 de julio de 1553 se le concedía facultad para que pudiese dar el grado de Maestro en Artes a fray Alonso de la Veracruz, y el 4 de octubre de dicho año daba a Francisco Cervantes de Salazar el de Licenciado y Maestro en Artes.

Cf. Beristáin, **Biblioteca**, 1883. T. II, págs. 29 y 80; Fernández del Castillo, **Libros y Libreros**, pág. 19; García Icazbalceta, **Bibliografía**, pág. 207; La Rea, **Crónica franciscana**, Caps. 34 y 36; León, **Anales del Museo Michoacano**, 1889, Año 2, págs. 129-138; León Pinelo, **Epítome**, pág. 108; Mendieta, **Historia Eclesiástica**, págs. 618-665....; Oroz y otros, **Relación descriptiva**, 1585, pág. 82; San Antonio, **Bibliotheca Universa**, T. II, págs. 336 y 356; Torquemada, **Monarquía Indiana**, Lib. XIX, Cap. 33 y Lib. XX, Cap. 55; Vetancourt, **Menologio**, págs. 84, 100, 108, et passim, 1a. edición; **Cedulario inédito**, Cédula primera; Herrera, **Década IV**, págs. 23-24, Madrid, 1730; Bolaño e Isla, **Bibliografía del P. Veracruz**, pág. 27, nota 1; García Icazbalceta, **Vida de Zumárraga, Apéndice**, pág. 218; Medina, **La Imprenta en México**, T. I, pág. xxxiv; **Cedulario Inédito**, Cédula 47, del 24 de enero de 1540; Millares Carlo, **Cartas de Cervantes de Salazar**, pág. 26; Plaza y Jaén, **Crónica de la Universidad**, T. I, págs. 17 y 84, etc., etc.

1557

Gilberti, Fr. Maturino.

2.—Un Vocabulario de la lengua de Michoacán, compuesto por el padre Fr. Maturino Gilberti, de la Orden de Nro. Pe. S. Franco. Imprimiose en México en casa de Juan Pablos bresano, año de 1557.

Memoria de Fr. Bernardino Avila.

La primera edición hasta hoy conocida del Vocabulario de la lengua de Michoacán está fechada en 1559 y fué ejecutada también por Juan Pablos. Según el colofón de la misma acabóse de imprimir el 7 de septiembre de dicho año. Carece de transcripción de licencias, lo cual podía hacer suponer la existencia de edición anterior que sí las consignara literalmente. En los preliminares del Diálogo de Doctrina Cristiana y del Tesoro Espiritual en lengua de Michoacán, ambos en lengua tarasca, del P. Gilberti, e impresos por Pablos en 1559 y 1558, encuéntranse los pareceres de Fr. Alonso de la Veracruz, Jacobo Daciano y Francisco de Toral, de agosto de 1558, en los que se alude a un Vocabulario compuesto por nuestro autor, y que bien puede ser éste de 1557 que aparece en la Memoria de Avila. Ya hemos visto antes cuán posible es que sigan apareciendo otras obras del insigne filólogo franciscano aun más anteriores a las hasta la fecha conocidas.

1559

Taix, Fr. Jerónimo de.

3.—Item un libro de la Institución y modo de rezar milagros (sic) y indulgencias de nuestra Sa. del Rosario, compuesto por Fr. Herónimo Taix, doctor en santa Teología, del Orden de Predicadores, nuevamente impreso en México el año de mil y quinientos y cincuenta y nueve años.

Memoria de Bartolomé González.
Memoria de Francisco Alonso de Sosa.

Encontrándose citada esta misma obra en ambas memorias, hemos transcrito solamente la referencia que aparece en la de Sosa, por ser más explícita.

Tripartito del

Christianissimo y consolatorio doctor Juan Gerson de doctrina Christiana: a qualquiera muy ꝓuechosa. Traduzido de latin en lẽgua Castellana para el biẽ d̃ muchos necessario. Impresso en Mexico: en casa de Juan cromberger. Por mãdado y a costa del. R. S. obispo dela mesma ciudad Fray Juã çumarraga. Reuisto y examinado por su mandado.

Año de. M. d. xliij.

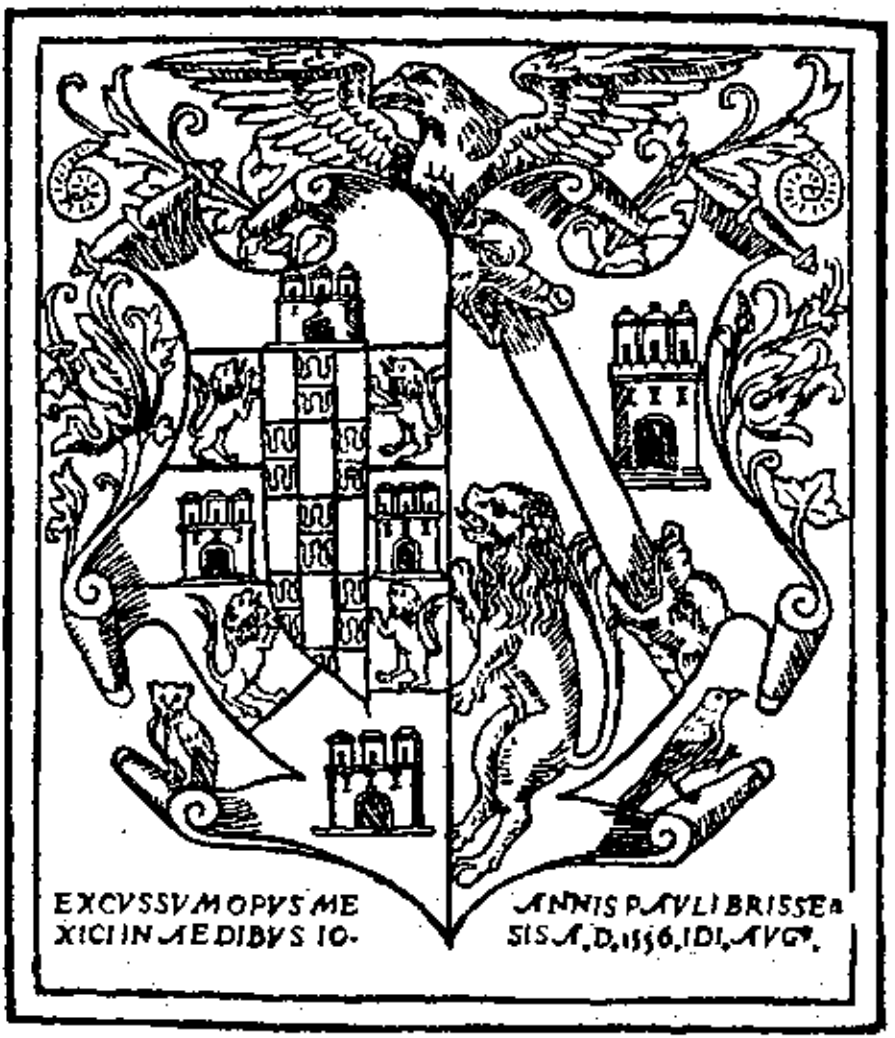
LIBRO IMPRESO EN CASA DE JUAN CROMBERGER.

A los que están enterados de la intensidad con que los dominicos difundieron por todo el mundo la devoción a la Sma. Virgen del Rosario no podrá extrañar la cita de este libro, impreso en México más de quince años antes del que se reputaba como más antiguo. En efecto, no se conocía sino el que en 1576 ejecutó el impresor Pedro Balli, descrito por vez primera por el Dr. Nicolás León y del que solamente se conoce un ejemplar trunco. Esta edición de 1559, realizada más de treinta años después de establecida la religión dominicana en México, no es, sin embargo, la primera. Así lo da a entender claramente la cita transcrita y la circunstancia de que los dominicos, apenas llegados, comenzaron a divulgar la devoción del Rosario. El fundador de la Cofradía de este nombre fué Fr. Tomás de San Juan, o del Rosario, traído del convento de Ocaña por el primer provincial y fundador de la orden en México, Fr. Domingo de Betanzos. En aquella fundación cooperaron, además de las principales personas públicas de la ciudad, el Alguacil Mayor Gonzalo Cerezo y su mujer María de Espinosa. Del aumento que tuvo la cofradía en la ciudad de México y en la de Puebla habla abundantemente el Ilmo. Fr. Agustín Dávila Padilla en los capítulos VI y VII del Lib. II de su **Historia**, a donde remitimos a nuestros lectores.

Más adelante tendremos oportunidad de citar la edición de 1574, con lo que la reputada por Medina como la segunda edición mexicana pasará a ser, por ahora, la tercera.

De la rareza de estos pequeños libros nos habla suficientemente la bibliografía. En España, lugar en que debió haberse difundido notablemente la devoción y el opúsculo, no se registra como más antigua sino la edición de Barcelona el año de 1597, impreso por Sebastián de Cormellas. Nicolás Antonio menciona solamente la edición de 1602, en la misma ciudad.

¶ SPECVLVM CONIVGIORVM Æ D. TVM PER R.P.F. ILLEPHONSVM AVERACRV CE INSTITVTI HAEREMITARVM SANCTI *Augustini, artiũ ac sacræ Theologiæ doctoris, cathedræq; primariæ in inclyta Mexicana academia moderatorem.*



¶ *Accessit in fine compendium breue aliquorum priuilegiorum, præsertim nouæ concessorum ministris sancti euangelij huius noui orbis.*

LIBRO IMPRESO POR JUAN PABLOS.

Pocos son los datos biográficos que poseemos sobre el P. Fr. Jerónimo de Taix. Nicolás Antonio nos dice tan sólo que en el año de 1538 gobernaba el Convento de San Onofre, en Valencia, y que escribió en lengua vulgar el libro de que se trata. Los bibliógrafos Quétif y Echard agregan solamente (T. II, pág. 174) que en 1560 era prior de dicho convento, y citan a Diago, Fernández, Altamura y Nicolás Antonio.

1567

Vitoria, Fr. Francisco de.

4.—Un confesionario compuesto por fray Francisco de Vitoria, catedrático de Teología en Salamanca, impreso en México en casa de Antonio de Espinosa. Año de 1567.

Memoria de Juan Francisco Altamirano.

Hasta la fecha no se tenía la menor noticia de una impresión mexicana del Confesionario del P. Vitoria, insigne dominico español cuyo pensamiento aun hoy en día trasciende en la ciencia jurídica internacional moderna. Raro de por sí el libro en cuestión, apenas tenemos noticia de cuatro impresiones, la primera de ellas, al parecer la original, mencionada por el erudito Nicolás Antonio, quien la cita ejecutada por el salmantino Matías Gast, en 1562; la de Valencia, sin nombre de impresor, año de 1564; la de Medina del Campo, consignada por el presbítero y bibliógrafo Cristóbal Pérez Pastor, año de 1569, y la de Amberes, de que nos da noticia el librero Palau, realizada en 1572. Esta, pues, dada a luz por el impresor mexicano Antonio de Espinosa, viene a ser la segunda en orden cronológico y una de las cinco de que ahora se encuentran referencias.

Sobre Fr. Francisco de Vitaria, además de los artículos que le conceden Nicolás Antonio y los bibliógrafos

franceses Quétif y Echard, pueden verse, cuando menos, la monografía de Abad y Cavia, Madrid, 1909; la de Alonso Getino, publicada en la revista **La Ciencia Tomista**, núms. 1-16; la **Política de Vitoria**, de Gómez Robledo, México, 1940, y la magnífica obra del P. y Dr. Fr. Venancio D. Carro, O. P., titulada **La Teología y los teólogos-juristas españoles ante la conquista de América**, Madrid, 1944.

1568

Villena, Fr. Juan de.

5—Un librito pequeño intitulado La Corona de Nro. Sr. JesuXpo compuesto por el Pe. fray Juan de Villena, impreso en México el año de 1568.

Memoria de Fr. Antonio Flores.

A juzgar por la fecha de su impresión, pudo haber sido ejecutado por Antonio de Espinosa o por Pedro Ocharte.

Del autor sólo conozco la referencia muy leve que de él hace La Rea en el cap. XXII del libro III de su Crónica, a donde remito al lector.

1574

Taix, Fr. Jerónimo de.

6—Institución del Rosario. En México. 1574. Domingo de Salazar.

Boletín del Archivo General, T. X, núm. 4, México, 1939, pág. 812, núm. 191.

Aunque en el mencionado libro aparece en primer lugar, como si fuese autor, Fr. Domingo de Salazar, he puesto el nombre de Fr. Jerónimo de Taix por ser en realidad éste el autor y aquél el editor.

Ya don José Toribio Medina, al describir la edición conocida de 1576 en la pág. 208 de **La Imprenta en México**, tomo primero, reconoce la existencia de una edición anterior a la descrita, fundándose en las afirmaciones contenidas en la dedicatoria del impresor Pedro Balli, las que lo llevan a reconocerla como la segunda edición mexicana. Ya hemos visto en el número 3 de esta lista cuán equivocado se encontraba el ilustre bibliógrafo chileno, quien solamente pudo haber afirmado que la edición de 1576 era la segunda ejecutada por Pedro Balli, mas no la segunda mexicana. Y así lo sugería el texto mismo de la portada descrita, en donde se lee "Agora en esta sexta impresión, corregido y enmendado por el muy R. P. F. Domingo de Salazar...." y se deduce de las mismas palabras del impresor, que transcribimos: "Bien sé, ilustrísimo señor (D. Pedro Moya de Contreras) que este libro del Rosario ha sido ya impreso en esta insigne ciudad y dedicado a la persona que entonces a su costa lo mandó imprimir; pero esto no me ha sido estorbo para que habiéndole yo de imprimir otra vez, lo dejase de dedicar a Vuestra Señoría por muchas razones que para ello tuve, entre las cuales fué una haber sido por mandado de V. S. visto y examinado, y quitadas de él algunas cosas que para estos tiempos no convenían, y añadidas otras que faltaban. De suerte que podemos decir sale agora casi de nuevo a luz...."

De las noticias que a la fecha tenemos sobre las ediciones mexicanas de la obra del P. Taix resulta ser ésta que tratamos la segunda, siendo la primera la de 1559; la tercera viene a ser la de 1576, descrita por León y Medina, y la cuarta la de 1587, también desconocida, y a la que nos referiremos más adelante.

Acerca de su editor Fr. Domingo de Salazar, primer obispo y Arzobispo de las Filipinas, ya don José Toribio Medina consigna una suficiente bibliografía, que para los que no tienen a mano **La Imprenta en México**, repetiremos a continuación, agregando tan sólo las obras de: Fr. Alonso Franco, **Segunda Parte de la Historia de la Provincia de Santiago de México**, págs. 93-106 y 562; Fr. Hernando Ojea, **Libro Tercero de la Historia Religiosa de la Provincia de México de la Orden de Santo Domingo**, pág. 65; Fr. Juan Francisco de San Antonio, **Crónicas franciscanas de Filipinas**, T. I, pág. 175 y sig.; Fr. Gaspar de San Agustín, **Conquistas de las Filipinas**, pág. 383; Letona, Fr. Bartolomé de, **Perfecta religiosa**, núms. 60-64 del **Prólogo y Descripción de las Filipinas**, Puebla, 1662. Señala Medina las siguientes obras: Fr. Diego de Aduarte, **Historia de la Prov. de Filipinas**, pág. 184 del Lib. I; Fr. Alonso Fernández, **Historia Eclesiástica de nuestros tiempos**, Lib. II, capítulo 39; Fr. Antonio de Remesal, Libro XI, pág. 672; González Dávila, Gil, **Teatro de las grandezas de Madrid**, pág. 266; Fr. Baltasar de Medina, **Crónica de San Diego de México**, fol. 115; Quétif y Echard, T. II, pág. 311; Beristáin, T. III, pág. 85, y Medina, **La Imprenta en Manila**, pág. 261.

1578

Medina Rincón, Fr. Juan de.

7—Obispo de Michoacán. Carta a sus vicarios y curas. México. 1578.

Boletín del Archivo General, T. X, núm. 4, pág. 821, núm. 576.

Era en aquel tiempo obispo de Michoacán fray Juan de Medina Rincón, natural de Segovia, donde nació por el año de 1530, habiendo sido sus padres Antonio Ruiz de Medina y Catalina de Vega. Pasó a la Nueva España en

fecha que ignoro y tomó el hábito de los agustinos en el Convento de México de manos de Fr. Jerónimo de San Esteban el año de 1542, habiendo profesado posteriormente ante Fr. Juan de San Román. Teólogo e insigne ministro de los indios de la Nueva España, aprendió las lenguas mexicana y otomite, en las que con gran elocuencia predicaba. Fué prior de su convento y después provincial, sucediendo a Fr. Diego de Vertabillo, por elección efectuada en Atotonilco el año de 1566. En su trienio se hicieron prioratos algunas vicarías de la Provincia, que fueron Tlayacapan, Xonacatepec, Metlatepec y Santiago Cupándaro. Puso religiosos de nuevo en Chietla y Cuauhtlahuaca. En el año de 1572 Felipe II lo presentó para el obispado de Michoacán, que aceptó con algunas reticencias, habiéndolo consagrado en su Convento de San Agustín el Arzobispo don Pedro Moya de Contreras con asistencia del obispo de Puebla, don Antonio de Morales. Fué limosnero, afable en su trato personal y estricto en la vigilancia y cumplimiento de la ley. Murió en 1588 y fué sepultado en su catedral. Escribió la **Vida de Fr. Juan de Moya**, apóstol de tierra caliente, y fué publicada en Salamanca, 1599, bajo el nombre de Fr. Juan Montalvo, y una **Carta a don Felipe II**, en donde me parece se encuentran antecedentes que corroboran la existencia del impreso que ha motivado estas líneas, y que por creerla interesante la reproduzco a continuación:

S. C. R. M.—El Espíritu Santo alumbre siempre el ánimo de V. M. Por una real cédula que de V. M. vino para el Cabildo sede vacante de la Iglesia de Michoacán entendieron mi religión y mayores la merced y favor que V. M. le ha hecho, eligiendo y presentándome para Obispo de aquella Diócesis, y luego me mandaron que aceptase lo que V. M. era servido; yo lo hice obedeciendo y reverenciando la voluntad de V. M como de rey y señor, y la suya, como de mis prelados y mayores, en cuyo nombre a V. M. beso pies y manos, y al soberano Rey del cielo suplico me dé gracia y virtud para que en mí se cumpla el santo y cristianísimo

celo, y deseo de V. M. En lo que me manda por su real carta que exhorte a los ministros que de esos reinos quisieren (sic, pro vinieren?) perseveren en el ministerio y doctrina de estos naturales, tendré el cuidado debido. Y aumente y prospere Dios N. S. la vida y estado de V. M. para su santo servicio y para la eternidad de la perpetua y celestial gloria, como por esta religión y humildes capellanes de V. M. se pide y desea. De México en 19 de octubre de 1574.

Sobre Fr. Juan de Medina Rincón pueden verse, entre otros, a Beristáin, **Biblioteca**, T. II, pág. 235; Fr. Gregorio de Santiago Vela, **Ensayo**, pág. 352, T. V.; Grijalva, **Crónica**, fol. 123 r.; González Dávila, **Teatro Eclesiástico de las Indias**, pág. 115, T. I; Basalenque, **Historia de la Prov. de Sn. Nicolás Tolentino de Michoacán**, fojas 80 v., 84 v., 100 r., etc.; Matías de Escobar, **Americana Thebaida**, pág. 200. Nicolás Antonio, **Bibliotheca Hispana Nova**, T. I, pág. 741. González de la Puente, **Crónica Agustiniana**, Lib. II, Cap. XXIII, pp. 201-248, edición del Obispo Plancarte y Navarrete, Cuernavaca, sin año; La Rea, **Crónica franciscana de Michoacán**, Cap. xxxix; Lib. I.

1587

Taix, Fr. Jerónimo de (?).

8—Otro, Rosario y milagros de nuestra Señora, por comisión del Pe. maestro Fr. Po. de Pravia. *Impresor* Po. de Ocharte, en México, año de 1587.

Memoria de los libros de Juan Velázquez de Lara.

Aunque carece de designación de autor, me ha parecido que bien pudiera serlo Fr. Jerónimo.

Ya hemos ponderado anteriormente la posibilidad de que este libro de devoción, tan difundido por la Orden de

Santo Domingo, haya sido objeto de múltiples reediciones, lo cual no debe causarnos la menor sorpresa. La nota está claramente redactada en el manuscrito original y el año de la impresión del libro dentro del período de actividades tipográficas de Ocharte. Estas circunstancias, agregadas a la de pertenecer el maestro Fr. Pedro de Pravia a la orden dominicana, nos dan la certidumbre de ser correcta la nota y de corresponder a un libro efectivamente real.

Nació fray Pedro en las Asturias de Oviedo en un lugar que llaman el Concejo de Pravia. **Faltáronle presto los padres y vinose a la Orden en el Convento de Oviedo. .. Era naturalmente grave y tenía un aspecto venerable.... Dió muestras de grande ingenio y enviéle su convento a estudiar a Salamanca. Aprovechóse de la buena ocasión y salió letrado. Tenía un ingenio curioso y muy inquisitivo.** Gozó de la estimación de sus maestros y le enviaron por lector de Artes al Colegio de Santo Tomás de Avila. De ahí pasó a Nueva España, deseoso de ejercer sus ministerios entre los indios, aunque le ocuparon no donde quería, sino como lector de Artes en el Convento imperial de México y después en la Universidad. Fué uno de sus discípulos Fr. Tomás de Mercado, de quien se imprimió en Sevilla su libro de **Tratos y Contratos**, y otro el virtuoso don Alonso de la Mota y Escobar, que ocupó varias prelacías en la Nueva España, sin contar un buen número de personas de reconocida virtud y ciencia. Asistió como teólogo al Concilio mexicano de 1585. En 1572 fué nombrado Calificador de la Inquisición, a 8 de enero, y examinador de libros. Fué prior del Convento de México y Definidor. Fué lector de Teología en la Universidad, siendo catedrático propietario de prima, en la que sustituyó a Fr. Bartolomé de Ledesma. Felipe II lo presentó para el obispado de Panamá, pero rehusó el honor insistentemente. Gobernó el arzobispado de México cuando don Pedro Moya de Contreras fué a España por orden de su Majestad, acabada su visita. Murió a principios del año de 1590, y enterrólo don Alonso Fernández de Bonilla, Inquisidor que fué de México, en la capilla ma-

BIBLIOTECA ARCHIVO GENERAL DE LA NACION

yor del Convento de esa ciudad, al pie de las gradas del altar mayor.

Sobre Fr. Pedro de Pravia pueden verse a Beristáin, **Biblioteca**, T. II, pág. 147; Fr. Alonso Franco, **Historia**, págs. 9, 559, 563, 564; Florencia, **Historia de la Compañía de Jesús**, págs. 124 y 125; Sigüenza y Góngora, **Piedad Heroica**, pág. 23, edición de 1898, y, sobre todo, la amplia biografía que de este religioso escribe Fr. Agustín Dávila Padilla en su **Historia**, págs. 584-599, edición de Bruselas, 1625, así como la **Crónica de la Universidad**, de La Plaza, T. I, págs. 130 y sigts., y 149, en donde se da razón de su vida y muerte.

9—Un libro del Rosario y milagros de Nra. Sra., en romance, de nuevo corregido y añadido, impreso en México en casa de Pedro Ocharte, año de 1587, a pedimento de Juan Baptista de la Radilla (?), vecino de México.

Memoria de Fr. Bernardino Avila.

Creo que, a pesar de la identidad de fechas e impresores, se trata de una edición distinta de la anterior, ya que las lecciones son totalmente diferentes y suficientemente explícitas. El apellido del que pidió la impresión del libro está en el original manuscrito casi ilegible, razón por la que, de no estar correctamente interpretado, no he podido encontrar el más leve rastro de su persona.

1590

Anónimo.

10—Item un confesonario y instrucción de conciencias, impreso en México a petición de la Congregación de Nra. Sra. de la Anunciación, en la imprenta de Pedro de Ocharte, año de mil y quinientos y noventa. En romance.

Confesionario e instrucción de conciencias para todas suertes de personas, impreso en México, año de 1590.

Memorias de Francisco Alfonso de Sosa y de Luis de Laparto (sic), respectivamente.

Se han puesto aquí juntas estas notas porque nos parece seguro pertenecen a un mismo libro.

Es positivamente lamentable que ninguna de las muchas plumas que se han ocupado en escribir sobre nuestra rica historia colonial haya dedicado algunas líneas a una de las instituciones que con más eficacia y desinterés, aunque modesta y silenciosamente, se afanó por la educación de la juventud mexicana en aquellos tiempos. Las pocas veces que aun los mismos jesuítas han hecho mención de su existencia se esfuerzan, casi de acuerdo, diríamos, en olvidar ese importante aspecto cultural de los ministerios de la Congregación de la Anunciata. Así, pues, sólo se han ponderado las actividades, aunque muy encomiables, que desarrolló esta institución en mejorar las costumbres, moralizar la sociedad y llevar a cabo obras de caridad en cárceles y hospitales; pero ignorando casi siempre el dirigido al cultivo de las inteligencias de los jóvenes, sirviendo de vehículo poderoso a la introducción de las enseñanzas del humanismo clásico greco-latino.

Si revisamos la bibliografía tipográfica colonial con el propósito de señalar los libros destinados al uso de los estudiantes, notamos desde luego que todos, prácticamente, se deben a la preocupación que por ellos demostró siempre la Compañía de Jesús, siendo casi en su totalidad editados por la Congregación de la Anunciata, cuyo nombre aparece desde el año de 1604 en que Henrico Martínez imprime la **Illustrium autorum collectanea**, hasta 1766 en que por última vez figura en el **Libro Cuarto de Nebrija**, salido de las prensas de los Herederos de doña María de Rivera, en la calle de San Bernardo y esquina de la Plazuela del Volador.

La historia de las congregaciones de los jesuítas se remonta al año de 1563, en que el P. Juan León, belga, les dió principio en Roma. Reunía por las tardes a varios alumnos, de los más fervorosos, y rezaba con ellos algunas oraciones y leíales algún libro de piedad. Los días festivos concurrían a la iglesia y rezaban el Oficio de la Virgen. De ahí que en adelante escogieran a la Madre de Dios, en el misterio de su Anunciación, como su patrona, llamándose en lo sucesivo Congregación de la Anunciata. Los Sumos Pontífices bendijeron la obra y concedieron copiosas indulgencias a los congregantes. Andando el tiempo se hizo uso corriente el de establecer estas congregaciones en los colegios de los jesuítas, siguiendo el ejemplo de la que se erigió en el colegio de Roma, instituída canónicamente en 1584 por el Papa Gregorio XIII, alumno que había sido de aquel colegio, mediante la bula **Omnipotentis Dei**, habiéndola colocado bajo la dirección del General de la Compañía y concediéndole a éste la facultad de erigirlas en todos los colegios de la misma. Para darnos una idea del énfasis con que se ponderaba el fruto especialmente espiritual que producían las referidas congregaciones, transcribiré lo que el ilustre cronista de la Compañía de Jesús, P. Antonio Astráin, nos dice: **Uno de los primeros cuidados, en abriéndose un colegio cualquiera, era escoger algunos alumnos más dóciles y piadosos, infundirles la devoción a María Santísima y animarlos a practicar los devotos ejercicios que se usan en estas congregaciones. Con esto se pedía la aprobación y erección canónica a N. P. General y desde entonces funcionaba con toda regularidad la congregación en nuestro colegio. Como al fin del generalato del P. Aquaviva eran ciento tres los colegios en la Asistencia de España, ya infiere el lector el provecho espiritual que constantemente producirían las ciento tres congregaciones instituídas en estos domicilios.**

En México, a pesar de lo aseverado por Beristáin, comenzaron a fundarse congregaciones al lado de los colegios jesuítas desde el año de 1576, apenas iniciados los es-

tudios de Gramática, fecha en que los padres las establecieron para mayores y menores. A este respecto nos dice Florencia que en los principios se componían de dos gremios o ramas, uno de los estudios menores de Latinidad y Retórica y otro de los mayores de Teología y Filosofía, aunque afirma que en realidad era la misma, sino que así se dividió por evitar la confusión y competencias de unos y otros, agregando que en su origen daba cabida no sólo a estudiantes del colegio de San Pedro y San Pablo, sino a maestros y doctores de la Universidad, a prebendados de la Iglesia, a sacerdotes particulares, colegiales de todos los colegios, caballeros y republicanos, viniendo a quedar al fin en solos los estudiantes, siendo tan crecido el número de ellos que se resolvió definitivamente separarlos en dos gremios. En la referida obra del P. Francisco de Florencia puede corroborarse también el interés especial que desde el punto de vista de los frutos espirituales despertaba la Congregación de La Anunciata. Dice así: **En la Congregación de estudios mayores, donde se practican los mismos ejercicios en la Iglesia, no son decibles los frutos que de esta congregación se han sacado de conversiones a nueva vida y a mejorar de costumbres. De aquí han salido para entrar en las religiones muchos sujetos que en ellas han vivido y viven hoy con gran perfección....**

El Padre Alegre en su **Historia de la Compañía de Jesús** tiende a poner de relieve, aunque bien ligeramente, las actividades editoriales y educativas de la Congregación, diciendo que los sacerdotes, fuera de los ejercicios comunes de aquéllos, tenían alguna conferencia sobre casos prácticos de moral, o sobre los sagrados ritos y ceremonias de la Misa, de que para común utilidad imprimieron en su nombre un utilísimo tratado, así como también catecismos de la doctrina cristiana para la instrucción de la juventud y gente ruda, y consecutivamente algunos otros piadosos libros, entre los cuales no tuvo el ínfimo lugar uno intitulado **Sacra poesía**, con versos muy ingeniosos a varios asuntos sagrados: **obra de los más bellos ingenios de nues-**

tros estudios, capaz de servir de antídoto al veneno que suele beberse dulcemente en los más de los poetas y que abría en la Nueva España el camino de conciliar el amor de las musas con una sólida piedad, a la manera que en otros siglos lo habían mostrado S. Gregorio Nacianceno y algunos otros de los santos padres.

Puede decirse, en verdad, que los jesuítas desplazaron en el estudio de las Humanidades a cualquiera otra institución en México, convencidos, como estaban, según diría Pérez de Rives, de que todos los legisladores y varones graves que trataron del buen gobierno de la república tienen por su principal fundamento la buena institución y crianza de la juventud y ésta dicen ser la raíz y fuente de su felicidad y dicha; favorecidos, por otra parte, por las preferencias de que gozaron en este aspecto de sus ministerios, muestra de lo cual es el decreto expedido por la Congregación de Cardenales que se formó para declarar las dudas ofrecidas en el Concilio de Trento, en virtud del cual se mandó que para la enseñanza en los seminarios se antepusieran los maestros de la Compañía, donde los hubiese. (**Ante omnia in seminario conducendus est grammaticus.... qui pueros instituat, quorum si reperiantur jesuitae coeteris anteponendi sunt.**)

A este respecto debe preguntarse cuál es la razón que explica ese florecimiento especial de los estudios humanísticos de los jesuítas, en los que tan efectiva parte tomó la Congregación de la Anunciata. Quizás la razón pueda hallarse en los tiempos primitivos de la Compañía, cuando el P. Diego Laínez, que después fué segundo General, sucesor de San Ignacio, defendía en las acaloradas sesiones del Concilio de Trento, por los años de 1547, su tesis acerca de la Justificación. Problema fué éste de enorme trascendencia moral, cuya solución nos parece ahora tan obvia. Discutíase si bastaban los méritos de N. S. Jesucristo para la justificación y rescate de los hombres, con sólo la fe, independientemente de sus buenas

obras, o si éstas eran indispensables, al lado de los méritos divinos, para la salvación del hombre. El caso fué ganado por Laínez, que demostró la necesidad ineludible de las buenas obras, y parece ser que su defensa es el único discurso que consta palabra por palabra en las actas del Concilio Tridentino, habiendo quedado el asunto definitivamente resuelto en la Sesión VI celebrada el 13 de enero de 1547. Sabemos, por otra parte, que tradicionalmente se reconoce a Diego Laínez como el inventor de los colegios según el estilo de la Compañía, así como la formación de ese plan que después llamóse **Ratio Studiorum** y que perfeccionaron con posterioridad los padres Juan de Polanco, Claudio Aquaviva, Jerónimo Nadal y Diego de Ledesma. Por lo tanto, si la tesis sostenida por Laínez en materia de justificación consistía fundamentalmente en la necesidad de las buenas obras para salvarse, era consecuente que se preocupara, tan hondamente como lo hizo, por la educación de los niños, ya que en esta época de la vida del hombre es cuando se forman las aptitudes, se fomentan las buenas inclinaciones y cuando, cimentada una vida, pueden alentarse esperanzas de buena fructificación en obras y en méritos. Y fueron las congregaciones, muy especialmente las de la Anunciata, los elementos de que se valieron los jesuítas para lograr el mejoramiento de las costumbres y el cultivo espiritual e intelectual de la juventud.

Aunque en los libros mandados imprimir en la décima sexta centuria por la Compañía de Jesús para uso de los estudiantes no aparece el nombre de la Congregación de la Anunciata, por lo menos en los hasta hoy conocidos, es indudable que influyó poderosamente en la educación de aquéllos, y tal afirmación la basamos en el testimonio ya aducido del P. Alegre, en la naturaleza misma de la institución y en el hecho de haber auspiciado la publicación de la casi totalidad de los libros de texto de los jesuítas desde el año de 1604 hasta el de 1766.

El libro que motiva esta nota nos sugiere la existencia de otros que, por estar dedicados a niños y jóvenes, han

parecido antes de llegar a nuestro conocimiento. Su uso constante explica la grande rareza de los que han llegado a nuestros días. Son de notarse, preciaamente, los **Emblemas de Alciato**, cuyo único ejemplar de que se tiene noticia se encuentra en estado fragmentario; las **Elegías de Tristibus et de Ponto**, de Ovidio Nasón, ambos impresos en 1577 por el tipógrafo taurinés Antonio Ricardo, introductor de la imprenta en Lima; la **Introductio in Dialecticam Aristotelis** del Cardenal jesuíta Francisco de Toledo, de 1578, y los tratados del P. Manuel Alvarez, lusitano, impresos en 1579 y 1594. De las licencias y privilegios concedidos a la Compañía de Jesús, que aparecen en algunos de ellos, puede inferirse el grado de intensidad con que se dedicó este instituto a la enseñanza de los clásicos greco-latinos. De ellos se desprende la posibilidad de haber sido publicados fragmentos y antologías de Catón, Luis Vives, Cicerón, Virgilio, Villalpando, Valla, Adriano, Ovidio, Miguel Verino, San Gregorio Nacianceno, San Bernardo, San Ambrosio, San Jerónimo, Marcial, etc., etc., que desgraciadamente no han llegado hasta nosotros. Diferimos, por ello, de la respetable opinión de Medina, quien se manifiesta en el sentido de que no llegaron a editarse. Las sorpresas mismas que esta lista de libros mexicanos nos ha dado al revelar la existencia de obras verdaderamente insospechadas nos inclinan a pensar en la posibilidad de encontrar algún día otras referencias a trabajos de esta naturaleza que sigan demostrando la seriedad con que uno de los institutos religiosos que más honda huella han dejado en el campo de la cultura universal se preocupó por la enseñanza de la juventud mexicana.

Sobre todo lo anterior pueden verse, entre otros, el Anónimo de 1602, **Relación Breve**, págs. 25 a 30; Sánchez Baquero, **Fundación de la Compañía de Jesús**, págs. 71 a 74; Pérez de Rivas, **Crónica y Historia religiosa**, T. I, págs. 62 a 72 y T. II, págs. 1 a 11; Sigüenza y Góngora, **Piedad Heroica**, págs. 23-24; edición de 1898; Florencia, **Historia de la Compañía de Jesús**, págs. 353 a 358; Alegre, **Historia**

de la Compañía, T. I, págs. 220-221, etc.; López de Ayala, El Concilio de Trento, págs. 61 y sig.; Beristáin, Biblioteca, T. I, pág. 80; Astráin, Historia, T. III, pág. 198 y T. IV, pág. 782, et passim; García Icazbalceta, Obras, T. I, págs. 198 y sig.; Cuevas, Documentos Inéditos, págs. 424, 425, 430 y 431, e Historia de la Iglesia, T. III, págs. 243-246, etc., edición de 1942; Medina, La Imprenta en México, T. I, págs. 212, 217, 232, 236, etc.; Décorme, La Obra de los jesuitas, T. I, págs. 299-311; Cereceda, Diego Laínez en la Europa de su tiempo, págs. 225 y sig. del T. I.

1595

Zárate, Fr. Miguel de.

11—El Baptisterio de administrar los santos Sacramentos a los indios, por fray Miguel de Zárate, de la Orde de San Francisco, impreso en México por Pedro Balli. Año de 1595.

Memoria de fray Antonio Carrillo.

La primera edición conocida del rarísimo libro de Zárate, aunque creo que no es la príncipe, fué ejecutada por Pedro Ocharte el año de 1583. Su descripción puede verse en García Icazbalceta y Medina, núms. 89 y 99, respectivamente, y en Zulaica y Gárate, núm. 56, en donde este último bibliógrafo consigna sucintamente la lista de las ediciones de dicho libro, aunque podemos aumentarlas en la forma siguiente:

1a. ed.: México, 1583, por Pedro Ocharte.

2a. ed.: México, 1595, por Pedro Balli, que es ésta de que se trata.

3a. ed.: México, 1599, por Pedro Balli, que mencionaremos después.

4a. ed.: México, 1605, por Fernando Balli, de que hablaremos más adelante.

5a. ed.: Sin lugar, 1613, aunque parece peninsular.

6a. ed.: Madrid, 1617, en la Imprenta Real.

7a. ed.: Madrid, 1637, en la Imprenta Real, y que describiré al finalizar esta nota por ejemplar que tengo a la vista.

8a. ed.: Madrid, 1646, en la Imprenta Real.

9a. ed.: Madrid, 1751, en la Imprenta de Gabriel Ramírez.

Los datos biográficos que de Fr. Miguel de Zárate actualmente poseemos han sido atingentemente deducidos por Fr. Román Zulaica y Gárate y constan en **Bibliografía Franciscana del Siglo XVI.** De los Coloquios de Paz y Tranquilidad escritos por Fr. Juan de Gaona e impresos en esta ciudad en 1582, citados por aquel bibliógrafo, consta que fray Miguel fué criado y capellán desde sus progenitores de la ilustre, fuerte y valerosa casa y torre de Mendoza, Alava, muy cerca de donde nació, habiendo profesado en la Provincia de Cantabria, de la cual pasó a la Nueva España a los principios de la conquista. Fué lector de Filosofía y Teología y enseñó la lengua mexicana. Medina, en su obra tantas veces mencionada, transcribe la carta del P. Zárate dirigida a Felipe II el 29 de junio de 1574, de donde aparece haber sido lector y predicador del Convento de San Francisco de México y Guardián del de Tacuba y de la ciudad de Los Angeles. Fr. Juan Bautista, en su Sermonario impreso en México en 1606, menciona a Fr. Miguel como uno de sus maestros en la lengua

mexicana. Por ser tan interesante lo que de él dice y de tan grande rareza aquella obra, me ha parecido conveniente trascribir íntegra la mención. Dice así:

También tuve por maestro en la lengua mexicana al doctísimo P. Fr. Miguel de Zárate, como lo había sido en el curso de Artes y parte de la Teología. El cual la supo muy bien y elegantemente y fué uno de los mejores, más continuos y más fervientes predicadores que en ella ha habido. Tan señor y dueño de los corazones de los indios que sin dificultad alguna los movía a todos en un mismo sermón, ya a lágrimas, ya a grande gozo y alegría. Y por esto muy querido de ellos. Fué el primero que me hizo subir al púlpito y predicarles, y para ayudarme más me comunicó un cartapacio en que tenía cosas apuntadas para todo el año, que él sólo, que lo hizo, y yo, porque me lo comunicó, lo entendíamos. Murió al fin del año de 83, siendo Guardián de S. Francisco de los Angeles, con gran sentimiento de la religión y de esta su madre la Provincia del santo Evangelio, que perdió en él uno de los más útiles y obedientes hijos que ha tenido. Porque tan buen rostro hacía y con tánta alegría leía Gramática a los religiosos mozos, acabando de leer su Teología, como lo pudiera hacer un humilde y rendido novicio. Tánta es la fuerza de la obediencia fundada en caridad. Y así no dudo sino que le pagó N. S. su ferviente celo de la conversión de las almas, su singular pobreza de espíritu, su pronta obediencia y encendida caridad con que amó a los prójimos por Dios.

La descripción que ofrecí hacer de la rarísima edición de Madrid, 1637, de la obra del P. Zárate y que, según creo, es la primera vez que se presenta, es la siguiente:

8vo.—Port. (**falta, pero se advierte por un fragmento de la misma que al v. está la licencia**); 2 pp. s. n. con la Tabella Temporaria, que empieza con el año de 1637 y termina con el de 1660, a 7 cols. la primera y 5 la segunda.

Siguen 4 pp. s. n. con el Index eorum, / qvae in Manvali /. continentur; enseguida, el texto que ocupa 108 ff., y al v. de la última el colofón: En Madrid, / En la Imprenta Real. / (Filete) M. DC. XXXVII. En la foja 104, recto: Svmario de los / privilegios, y facvl- / tades concedidas, para las Indias, por algu- / nos Sumos Pontifices: ponense aquí sola- / mente de las que vió, y apruó el Conci- / lio de Lima, del año de ochenta y tres. / Las que están al pie, y no se / han acabado. Toda obra a dos tintas, y algunas páginas con signos musicales.

Pueden encontrarse datos sobre Fr. Miguel de Zárate y su obra en Gaona, **Coloquios de Paz y Tranquilidad**, Prólogo; Bautista, **Sermonario en lengua mexicana**, en el v. de la foja 9 de los preliminares; Vetancourt, **Menologio**, pág. 141, primera edición; Medina, **La Imprenta en México**, T. I, pág. 265; **Biblioteca Hispano-Americana**, T. IV, pág. 434; Zulaica y Gárate, **Bibliografía**, pág. 191; San Antonio, **Bibliotheca Universa**, T. II, pág. 378; Pérez Pastor, **Bibliografía Madrileña**, T. II, pág. 440; Beristáin, **Biblioteca**, pág. 314; T. III.

1599

Ugarte de los Ríos, Lorenzo.

12—Item, un libro de las Obsequias funerales que se hicieron en la ciudad de México por la Majestad Católica del Rey don Felipe Segundo, de el Rey nuestro Señor (sic) con una relación de la obediencia a su único y esclarecido hijo don Felipe tercero, rey y señor nuestro, escrita por don Lorenzo Ugarte de los Ríos, graduado en cánones, impreso en México en la imprenta de Pedro Balli, año de mil y quinientos y noventa y nueve, en romance.

Memoria de Francisco Alfonso de Sosa.

Sugestivo título de un libro similar al que en 1600 imprimió Pedro Balli y compuso el doctor Dionisio de Ribera Flórez, canónigo de la catedral de México, del que ya don Joaquín García Icazbalceta hace una interesante descripción y Francisco de la Maza, en sus Piras Funerarias, reproduce la parte relativa a la erección del catafalco, "invención harto extraña" del arquitecto, ingeniero, relojero y cosmógrafo Alonso Arias.

Del autor Lorenzo Ugarte de los Ríos apenas nos habla el bibliógrafo Beristáin, que no hace más que reproducir la cita con que lo honra Balbuena, aumentando que era Alguacil Mayor de la Inquisición. En el Catálogo de Pobladores arreglado por Edmundo O'Gorman, bajo la cédula 777 aparece el siguiente informe, que reproduzco en su parte principal.

"D. Lorenzo Ugarte de los Ríos, 23 de mayo de 603.— D. Lorenzo Ugarte de los Ríos, que de presente sirve la vara de Alguacil Mayor de la Inquisición, en esta ciudad, pretende que por sus buenas partes, servicios de su padre Pedro de los Ríos, y los de su suegro D. Diego de Velasco, y del Adelantado Pedro Meléndez de Valdés, abuelo de Da. Antonia de Velasco, su mujer, de que consta por las informaciones de parte y oficio que en esta Real Audiencia se han hecho, V. M. se sirva de remunerarlos en su persona, haciéndole merced en algún oficio de consideración conforme a su calidad...."

El cronista de la Universidad en el T. I de su obra, pág. 174, consigna los nombres de los que el año de 1696 se graduaron en cánones, y dice: "Se graduaron de Bachilleres en....la de Cánones Pedro de Pala, Pedro de Herencia, Andrés de Rivera, Francisco de Valdés, Esteban de Contreras y Don Lorenzo de Barrios, Alguacil Mayor de la Santa Inquisición". A los que conocen las dificultades de

la paleografía no les parecerá extraña la posibilidad de haber leído **Barrios** por **los Ríos**, siendo casi seguro que se trata de nuestro personaje. La cita que Beristáin hace de la obra del insigne poeta el Ilmo. Bernardo de Balbuena, español por nacimiento, pero mexicano por educación, cultura y dedicación, consta del verso de la foja 135 de su **Grandeza Mexicana**, impresa en México, 1604, al ponderar las excelencias de los poetas de su tiempo, diciendo: "..... don Gerónimo Cortés, don Felipe de Albornoz, el gran don Alonso de Ercilla y Zúñiga, más celebrado y conocido en el mundo por la excelencia de su poesía que por la notoria y antigua nobleza de su casa y linaje, y en nuestros Occidentales mundos el gran cortesano don Antonio de Saabedra y Guzmán, los acabados ingenios de los dos famosos Carlos, uno de Sámano y otro de Arellano, Mariscal de Borobia; el discreto don Rodrigo de Vivero, el estudioso **don Lorenzo de los Ríos y Ugarte, que con heroica y feliz vena va describiendo las maravillosas hazañas del Cid....**"

Cf. Plaza y Jaén, **Crónica de la Universidad**, T. I, pág. 174; Beristáin, **Biblioteca**, T. III, pág. 47; Balbuena, **Grandeza Mexicana**, en el **Compendio Apologético en alabanza de la Poesía**, foja 135, r. y v.; De la Maza, **Las Piras Funerarias en la Historia y en el Arte de México**, México, 1946, pág. 41 y sig.; Ribera Flórez, **Relación Histórica de las exequias funerales a Felipe II**, México, por Pedro Balli, año de 1600, apud García Icazbalceta, **Bibliografía**, y De la la Maza, op. cit.; **Catálogo de Pobladores de Nueva España**, arreglada por O'Gorman, pág. 385.

1599.

Zárate, Fr. Miguel de.

13—**Manual para administrar los Sacramentos. Por concesión de nuestro Santo Padre Paulo treceno (sic),**

por fratrem Michaelem a Zarate, minorita, cura atque (ilegible) limatem (sic, pro limatum). Impreso en México, en casa de Pero Balli. Año de mil y quinientos y noventa y nueve. Con licencia del Virrey.

Boletín del Archivo General, T. X, núm. 4, México, 1939, pág. 688, núm. 14.

Ya hemos visto anteriormente que ésta resulta ser la tercera edición de las nueve en total de que se tiene noticia del utilísimo **Manual** del P. Zárate, de que tanto se sirvieron los religiosos y ministros seculares en el ejercicio de sus ministerios.

Véase el número 11 de esta lista.

1602

Laris Durango, Andrés.

14—Otro, Espejo Cristiano, autor Andrés Laris Durango, impresor Henrico Martínez. En México, año de 1602

Otro, Espejo Cristiano por Andrés de Laris, impreso en México en la imprenta de Enrico Martínez, año de 1602.

Memorias de Juan Velázquez de Lara y Juan de Huerta y Gamoa. También aparece de la Memoria que presentó Diego González Batres en la ciudad de San Miguel, ahora de Allende, el 2 de abril de 1614, y que fué publicada en el Boletín del Archivo Gral., T. X, núm. 4, pág. 684, cédula 5.

Este libro enriquece la bibliografía tipográfica de Henrico Martínez, de la que hice un catálogo que aparece

como **Apéndice Bibliográfico** en la segunda edición del **Reportorio de los Tiempos**, México, 1948.

Sobre el autor Andrés Laris Durango no he podido encontrar más que los siguientes datos escuetos: fué Almirante, seguramente en viajes de Nueva España a Filipinas; era poeta y escribió una Historia de Filipinas en verso, según Fr. Rodrigo de Aganduru; el año de 1625 aun vivía y estaba en México.

Cf. Medina, **La Imprenta en México**, T. II, pp. 87 y 124; León Pinelo, **Epítome**, Madrid, 1629, pág. 80; Pinelo-Barcia, T. II, col. 627, del **Epítome**.

Ribera, Fr. Agustín de.

15—Un cuaderno de Letanías para todos los días de la semana en honor de la Stá. Cruz, Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo Nro. Sr. y otras de la Soledad y lágrimas de Nra. Sra., compuestas por fray Fancisco de Ribera, de la Orden de St. Agustín, en latín. En México, en la imprenta de Diego López Dávalos. Año de 1602.

Memorias de los frailes Ambrosio Carrillo y Antonio Flores. Se puso aquí la cita del primero por ser más explícita.

Esta es una de las primicias tipográficas de Diego López Dávalos. Su primer trabajo fué la **Vida y muerte de tres niños de Tlaxcala**, impresa el año de 1601, traducida de romance, en que la escribió Fr. Toribio Motolinia, a la lengua mexicana por Fr. Juan Bautista. Nicolás Antonio es el bibliógrafo de donde obtuvieron esta información todos los que lo sucedieron. Bueno será advertir que no es en el T. I, pág. 644 de la Bibliotheca Hispana Nova, 2a. ed., en donde, según dice García Icazbalceta, seguido por Viñaza, Medina, etc., se encuentra la cita de este libro

impreso en dicho año de 1601, sino en el T. II, pág. 319, en que dedica un artículo a Motolinia.

Pero, viniendo a nuestro libro de Letanías que hemos consignado, diremos que su autor Fr. Francisco de Ribera, a quien llama Ribeira el bibliógrafo Beristáin, fué originario de Puebla de los Angeles, hijo legítimo de Francisco de Ribera y de María Yáñez de Villarrubia. Profesó en el Convento de México el 25 de marzo de 1578. Fué muchos años maestro de novicios, entre los que contó, según aquél bibliotecario, al Venerable Bartolomé Gutiérrez, muerto en el Japón. Definidor y Prior de algunas casas, tenía este último cargo en el Convento de México cuando murió el año de 1623. Según Nicolás Antonio, fundando su dicho en la aseveración de González de la Puente, escribió la **Vida del P. Fr. Juan de Alvarado**, habiendo florecido, Fr. Francisco, alrededor de los años de 1600 entre los indios de México. Seguramente de aquí tomó el dato Beristáin, sin confesarlo, de que en 1600 había sido impresa en México la mencionada biografía, aunque bien pudiera haber sido así, pues Fr. Juan de Alvarado, primo del famoso conquistador de Guatemala, murió el año de 1591, y no es cosa inverosímil que Fr. Francisco de Ribera haya no sólo escrito su vida, asunto por otra parte bien averiguado, sino que también la haya mandado imprimir en la fecha señalada por Beristáin. Es extraña, pues, la falta de preocupación de nuestros bibliógrafos modernos que no se han molestado en dedicar algunas palabras a esta cuestión. La cita de Nicolás Antonio puede desahogarse leyendo el capítulo xxiii del libro II de la **Crónica Agustiniana**, pp. 204 y 231 de la edición, única que se puede conseguir, aunque ya trabajosamente, del Obispo de Cuernavaca, D. Francisco Plancarte y Navarrete, pues la de 1624 es imposible consultarla.

Cf. Grijalva, **Crónica de San Agustín**, fols. 202 v. a 205 v.; González de la Puente, **Crónica Agustiniana**, pp. 204 y 231; Nicolás Antonio, **Bibliotheca Hispana Nova**, T.

I, p. 467; Beristáin, Biblioteca, T. III, pág. 28; García, Fr. Esteban, Crónica de la Provincia Agustiniana, Madrid, 1918, pp. 216 et passim. Medina, La Imprenta en México, T. II, pág. 7; García Icazbalceta, Bibliografía, pág. 357; Andrade, Ensayo Bibliográfico, núm. 3; Viñaza, Lenguas indígenas, pág. 55; San Antonio, Bibliotheca Universa Franciscana, T. II, p. 131, y T. III, p. 130.

Vergara, Fr. Francisco de.

16—La Cartilla de la doctrina cristiana en lengua mataltzinga (sic) compuesta por el Pe. fray. Frco. de Vergara, de la Orden de Nro. Pe. S. Franco., impresa en México en la imprenta de Diego López de Avalos, por Adriano César. Año de 1602.

Memoria de Fr. Bernardino de Avila.

A pesar de mis investigaciones no me ha sido posible encontrar el menor rastro de Fr. Francisco de Vergara, que, según la noticia que consigna la memoria de Avila, resulta el primer escritor en esta lengua que haya logrado llevar a las prensas su trabajo. Solamente lo antecedieron en el estudio de ella Fr. Andrés de Castro, que vino a la Nueva España con Fr. Jacobo de Testera en 1542 y de quien dice Torquemada fué el primer apóstol de la nación matlatzinca, e hizo en su idioma Vocabulario, Sermones y Doctrina; y Fr. Jerónimo Bautista, franciscano también, que en 1662 terminaba en Malacatepec sus Sermones. Sucediéronlo los agustinos Fr. Miguel de Guevara, Prior de Santiago Undameo y Fr. Diego Basalenque, que escribieron en 1638 y 1640, respectivamente.

Sobre autores de la lengua matlatzinca y lugar en donde se habla, véanse: Hervás, Catálogo de las lenguas, Madrid, 1800, T. I, págs. 286-290; La Rea, Crónica de Michoacán, Lib. II, Cap. IV; Viñaza, Bibliografía española de lenguas indígenas, núms. 3, 36, 173, 179, 534, 700, 732, 733

853, etc.; Orozco y Berra, Geografía de las lenguas, México, 1864, pp. 29-31, 64, 65, 229,230, 249, etc.; Pimentel Francisco, Cuadro descriptivo y comparativo, México, 1874, T. III, pp. 53-103; Hervás, Saggio practico.... Cesena, 1787, pág. 120; Colección polidómica, México, 1860; Pilling, J. C. Proofsheets of a bibliography.... Washington, 1886; García Icazbalceta, Apuntes...., núms. 91 y 122; León, Nicolás, Catálogo de las colecciones de antigüedades tecas y matlatzincas.... México, 1903; Familias lingüísticas de México, año de 1902; Origen, estado actual, etc., del idioma pirinda o matlatzinca, en Michoacán, Morelia, 1886; Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1ª época, T. IX, pp. 198-260, en donde se imprime por vez primera el Arte de Guevara; Basalenque, Historia, fojas 66 y sigts. y 131 a 136; García, Fr. Esteban, Crónica, pp. 65-67; Mendieta, Historia Eclesiástica, pp. 293, 552, 705, 707; Orozco y Berra, Historia Antigua y de la Conquista, pp. 173 y sigts., del T. II; García Payón, La Zona Arqueológica de Tecaxic.... y los matlatzincas, magnífica monografía; Escobar, Fr. Matías, Americana Thebaida, págs. 216-217; Santiago Vela, Ensayo, T. III, pp. 499-505; y las crónicas ya citadas en otro lugar referentes a Michoacán, así como también la obra de Ludewig, titulada The literature of american aboriginal languages, London, 1858, sumamente deficiente, y que dió origen a los Apuntes de García Icazbalceta. Por último, véase también la interesante y correcta disertación que trae Medina en el T. I de La Imprenta en México, pp. 365 y 366; el artículo de Eguiara y Eguren, Bibliotheca, p. 120, sobre Fr. Andrés de Castro, y la disertación que presenté al Congreso de Historia de Chilpancingo.

1603

Jesús, Fr. Tomás de.

17—Un libro de la Cofradía de Nra. Sa. del Carmen y de sus indulgencias, por el Pe. fray Tomás de JHS, de la misma orden. En México, año 1603.

Memoria de Juan Hurtado de Leyva.

Del carmelita Fr. Tomás de Jesús sólo he podido averiguar que fué provincial de la Provincia de Flandes y Alemania, según consta de sus **Reglas para examinar y discernir el interior aprovechamiento de un alma**, impresas en 16vo. por Francisco Salbago en 1635. Es el segundo escritor de la Orden del Carmen que en México lleva a las prensas sus escritos. Fr. Elías de San Juan Bautista lo antecede con sus **Diálogos en lengua mexicana**, impresos por Pedro Balli en 1598 y con el **Compendio de las excelencias de la Bula de la Cruzada**, también en aquella lengua, de 1599, primer libro impreso por Henrico Martínez.

De este libro de la Cofradía e Indulgencias conócese la edición de 1635, y puede verse su descripción en Medina, La Imprenta en México, T. II, núm. 455.

Sin embargo de lo anterior no será inútil consultar la Bibliotheca Carmelitana de 1752, T. I. cols. 816-819, Aurelianis, (Aurillac, Francia) escrita por Cosmas de Villiers a S. Stephano, carmelita de la Prov. de Toronia, en donde se habla de los escritos de este religioso.

1604

Martínez, Henrico.

18—Lunario y Regimiento de salud, de Heurico Martínez. En México, en su imprenta, del año de 1604.

Memorias de Juan Hurtado de Leyva y Alonso Casasano.

De este libro ya había hecho mención, sin que nadie se hubiera fijado en ello, el mismo Henrico, en su Repor-

Marca tipográfica usada por Henrico Martinez. En su tiempo la empleó también Juan Blanco de Alcázar, y antes, en Europa, Guillermo Drouy y Montes de Oca.

torio, pág. 195, Tratado IV, Cap. VII, en donde a la letra dice:

Aduiertafe, que las fuforeferidas reglas y tablas van eferitas fegun el medio mouimiento de la Luna, el que lo quifiere faber fegun fu verdadero mouimiento, lo podra ver en el Lunario y regimiento de falud que anda impreffo, y fe imprimirá para adelante con el fauor de Dios.

Véase el **Apéndice Bibliográfico** de la reedición del Reportorio, en donde se consignan las obras impresas por Martínez.

1604

Santa María, Fr. Antonio de.

19—Otra exposición de la regla, en romance, de Nro. Padre S. Fco., titulada Manual sumario de la Regla de los frailes menores, recopilada por el Pe. fray Antonio de Santa María, de la Provincia de San José, impreso en México, en la emprenta de Diego López Dávalos.

Memorias de Fr. Bernardino de Avila de Fr. Antonio Flores.

Boletín del Archivo, T. X, núm. 4, pág. 809, núm. 42.

Fr. Antonio de Santa María no fué mexicano ni floreció en la provincia de Yucatán, como a primera vista parecería. Nacido en Plasencia, Extremadura, de noble cuna, se entregó al ejercicio de las virtudes y a las letras, destacándose en las latinas, en prosa y metro, habiendo obtenido el doctorado en ambos Derechos por Salamanca. Ido a Roma, volvió a su patria e ingresó a la Provincia franciscana de San Gabriel, que dejó por la de San José

antes de que ésta se dividiera en la de su nombre y de San Pablo. Murió en el Convento de San Gabriel de Segovia el 18 de julio de 1602, a los 81 de su edad. Escribió, entre otras cosas, la obra que hemos apuntado, cuya primera edición es de Madrid, 1593, y otras de Córdoba, 1593; Madrid, 1596; Valencia, 1603, etc.

Cf.: San Antonio, Minorum fratrum.... bibliotheca. Salmanticae, 1723, pág. 27; Bibliotheca Universa, T. I, pág. 112; Palau, Manual del Librero, T. VI, pág. 447, etc., etc.

1605

Zárate, Fr. Miguel de.

20—Manuale Administranda Sacramenta, aucthore fratre Joanne, digo, Michaele Zárate, minorita. Nexei (sic, pro Mexici) excudebat Ferdinandus Balli. Anno 1605. Con licencia del Virrey. De éste usamos sólo entre los indios, con permisión de nuestros prelados.

Memoria del cura Fernando Rodríguez de Figueroa, publicada como Documento V en el Boletín del Archivo, T. X, núm. 4, pág. 689, núm. 18.

Hemos visto atrás que ésta es la cuarta edición de la obra del P. Zárate, nunca mencionada por ningún bibliógrafo. Ofrece la singular circunstancia de que fué impresa por un impresor hasta la fecha desconocido, cual es Fernando Balli, al parecer hijo de Pedro y hermano del licenciado Juan Bautista y de Jerónimo. No nos ha sido posible aclarar nada tocante a este nuevo tipógrafo mexicano.

1608

Escasena, Fr. Jerónimo de.

21—Un cuadernito del oficio y misa del Angel custodio y bendiciones trasladadas del libro del Sto. Rosario

REPORTORIO:

DE LOS TIEMPOS, Y HISTORIA NATVRAL DESTA NVEVA ESPANA.

(✠)

Compueſto por Henrrico Martinez Coſmographo de ſu Mageſtad è Interprete del Sancto Officio deſte Reyno.

✠

Dirigido àl Excellentiſsimo Señor Don Iuan de Mendoça y Luna Marques de Monteſclaros, Virrey, Gouernador, Preſidente y Cappitan General por el Rey nuestro Señor en ella Nueua España &c.

CON LICENCIA Y PRIVILEGIO.
En Mexico.
En la Emprenta del meſmo autor año de 1606.

LIBRO ESCRITO E IMPRESO POR HENRICO MARTINEZ.

de letra de mano, y de lo impreso es autor fray Gerónimo de Escasena, de la orden de St. Francisco. En México, por Diego López Dávalos. Año de 1608.

Memoria de Fr. Ambrosio Carrillo.

Parece ser el mismo autor del Kalendarium Officii Divini quotidie recitandi, ab anno 1610 usque ad annum 1618 inclusive, impreso por Jerónimo Balli el año de 1609, y del que no he encontrado mención en ninguna otra parte.

1609

Ledesma, Diego de.

22—Tres cateciamos de la doctrina cristiana, el uno compuesto por el Pe. doctor Diego de Ledesma y trozado (sic) del mismo autor, impreso el uno en México, en casa de Jerónimo Balli, año de 1609....

Memoria de Juan Velázquez de Lara.

Esta resulta ser la primera edición de que se tiene noticia de la Doctrina Cristiana del P. Ledesma, S. J., obra de la que el librero Palau decía: **Desconocemos las primeras ediciones italianas de la célebre Doctrina del P. Ledesma. Igualmente nos ocurre con las castellanas. Es un estudio bibliográfico interesante que está por hacer.** Y en seguida cita la de Palma de Mallorca, por la Vda. de Guasp, 1674, en 12vo.

Del Padre Ledesma, de quien se decía **quem non discipulorum, sed Praeceptorum Magistrum appellabant**, pueden encontrarse datos bio-bibliográficos en Ribadeneyra, **Illustrium scriptorum religionis Societatis Jesus Catalo-**

gua, Antuerpiae, 1608, pág. 102-103; Nicolás Antonio, Bibliotheca Hispana Nova, T. I, pág. 293; Sotwell, Nataniel, Bibliotheca scriptorum Societatis Jesu, Romae, 1676, pág. 376, así como en Backer y Sommervogel, artículos respectivos.

IMPRESORES QUE FORMARON LOS LIBROS CONSIGNADOS.

Juan Pablos, números 1 y 2.

Antonio de Espinosa, número 4.

Pedro Ocharte, números 8, 9 y 10.

Pedro Balli, números 11, 12 y 13.

Henrico Martinez, números 14 y 18.

Diego López Dávalos, números 15, 16, 17, 19 y 21.

Fernando Balli, número 20.

Jerónimo Balli, número 22.

Dudosos.

Pablos o Espinosa, número 3.

Espinosa u Ocharte, número 5.

Espinosa, Ocharte o Pedro Balli, número 6.

Ocharte o Pedro Balli, número 7.

Martínez, o López Dávalos, numero 17.

MEMORIAS DE LIBROS A QUE SE HA HECHO REFERENCIA EN EL CURSO DE ESTA PUBLICACION.

Altamirano, Juan Francisco.—Juan Francisco Altamirano, sastre, vecino del barrio de San Hipólito.—Sin fecha, pero principios del siglo diecisiete.

Avila, Fr. Bernardino de.—Digo yo, fray Bernardino de Avila, guardián de este Convento de Tlautzinco (sic), que los libros que en mi poder están de nuestro uso son los siguientes.—Sin fecha, pero de principios del siglo diecisiete.

Carrillo, Fr. Ambrosio.—Memoria de los libros que registra al Santo Oficio de la Inquisición Fr. Ambrosio Carrillo, de la Orden de San Francisco en esta provincia de Michoacán. Sin fecha, pero principios del siglo diecisiete.

Casasano, Alonso.—Memoria de Alonso Casasano.—Sin fecha, pero principios del siglo diecisiete.

Flores, Fr. Antonio.—Los libros que yo, Fr. Antonio Flores, Guardián de este Convento de Santa Ana Amatlán, manifiesto y tengo de mi uso. Son los siguientes.—Sin fecha, pero principios del siglo diecisiete.

González, Bartolomé.—Memoria de los libros que yo, Bartolomé González, vecino de esta ciudad, tengo hasta hoy, 28 de noviembre de 1612 años.

Huerta y Gamboa, Juan de.—Memoria de los libros de Juan de Huerta y Gamboa, contador de la Catedral de México, hecha el 28 de noviembre de 1612.

Hurtado de Leyva, Juan.—Memoria de los libros que Juan Hurtado de Leyva, encomendero del puerto de Acapulco, tiene.—Sin fecha, pero principios del siglo diecisiete.

Laparto, Luis de.—Memoria de los libros de Luis de Laparto (sic ?).—Sin fecha, pero principios del siglo diecisiete.

Sosa, Francisco Alfonso de.—Memoria de los libros que yo, don Francisco Alfonso de Sosa, tengo y registro en cumplimiento del edicto que por mandado de los señores inquisidores del Santo Oficio de esta Nueva España ha divulgado y publicado el muy reverendo padre Fr. Diego Muñoz, Comisario del Santo Oficio, hoy domingo veinte de diciembre de este año de mil y seiscientos y quince años.

Velázquez de Lara, Juan.—Memoria de los libros que Juan Velázquez de Lara, oficial de sastre, vecino del barrio de San Juan, junto al Salto del Agua, tiene en su poder.—Sin fecha, pero principios del siglo diecisiete.

LISTA DE LAS OBRAS MENCIONADAS EN ESTA BIBLIOGRAFIA.

Aduarte, Fr. Diego.—Historia de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas, Japón y China, de la Orden de Sto. Domingo, Manila, por Luis Beltrán, año de 1640. Fol.

Alciato, Andrés.—Emblemmata. Mexici, Antonio Ricardo, 1577. 8vo.

Alegre, P. Fco Xavier.—Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España. México, 1841-42. 3 T. 4to.

Alvarez, P. Manuel.—De Constructione octo partium orationis. Mexici, apud Antonium Ricardum, 1579. 8vo.

——De Institutione Grammatica Libri tres. Mexici, apud Viduam Petri Ocharte (et Petrum Balli), 1594-95. 8vo.

Andrade, P. Vicente de P.—Ensayo Bibliográfico del Siglo XVII. México, 1900. 4to. Segunda edición, única completa.

Anónimo.—Relación breve de la venida de los de la Compañía de Jesús. 1602. Edición de F. González de Cossío. México, 1945. 4to.

Anónimo.—Solutae orationis fragmenta.—Mexici apud Henricum Martínez. 1604. 8vo.

Antonio Nicolás.—Bibliotheca Hispana Nova. Madrid, 1783-88. 2 T. gr. fol. Segunda edición, y la mejor.

Astráin, P. Antonio.—Historia de la Compañía de Jesús en la antigua asistencia de España. Madrid, 1902-20. 7 vols. 4to.

Backer, PP. Agustín y Luis.—Bibliothéque des écrivains de la Compagnie de Jésus. Liege, 1853-61. 7 vols. 4to.

Balbuena, Ilmo. Bernardo de.—Grandeza Mexicana. México, por Melchor Ocharte (y otra edición de Diego López Dávalos), 1604. 8vo.

Baptista, Fr. Juan.—Sermonario en lengua mexicana México, imprenta de Diego López Dávalos. 1606. 4to.

——Vida y muerte de tres niños de Tlaxcala, escrita en romance por Fr. Toribio de Motolinia y vuelta en lengua mexicana por..... México, imprenta de Diego López Dávalos, año de 1601. 8vo.

Basalenque, Fr. Diego.—Historia de la Provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán, de la Orden de San Agustín, México, por la Vda. de Bernardo Calderón. 1673. 4to.

Beristáin de Souza, Dr. Mariano.—Biblioteca Hispano-Americana Septentrional, Amecameca, 1883. 3 T. 4to. Segunda edición.

Bolaño e Isla, Amancio.—Contribución al estudio biobibliográfico de Fr. Alonso de la Veracruz. México. 1947 4to.

Carro, Fr. Venancio.—La Teología y los teólogos-juristas españoles ante la conquista de América. Madrid, 1944. 2 T. 4to.

Cereceda, P. Feliciano.—Diego Laínez en la Europa de su tiempo. Madrid, 1945-46. 2. T. 4to.

Cuevas, P. Mariano.—Documentos inéditos del Siglo XVI, para la historia de México. México, 1914. 4to.

——Historia de la Iglesia en México. México, 1942. 5 T. 4to. Quinta edición.

Dávila Padilla, Ilmo. Fr. Agustín.—Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México, de la Orden de Predicadores. Bruselas, 1625. Fol. Segunda edición.

Decorme, P. Gérard.—La obra de los jesuítas en Nueva España. México, 1941. 2 T. 4to.

Eguiara y Eguren, Juan José de.—Bibliotheca Mexicana.... Mexici, M. DCC. LV. Fol.

Escasena, Fr. Jerónimo de.—Kalendarium oficii divini quotidie recitandi, ab anno 1610 usque ad annum 1618, inclusive. Mexici, Jerónimo Balli, 1609. 8vo.

Escobar, Fr. Matías de.—Americana Thebaída, vitas patrum.... México, 1924. 4to.

Fernández, Fr. Alonso.—Historia Eclesiástica de nuestros tiempos. Toledo, 1611. Fol.

Fernández del Castillo, Francisco.—Libros y Libreros del Siglo XVI. México, 1914. 4to.

Florencia, P. Francisco de.—Historia de la Compañía de Jesús de Nueva España. México, por Juan José Guillena Carrascoso. 1694. Fol.

Franco, Fr. Alonso.—Segunda parte de la Historia de la Provincia de Santiago de México, de la Orden de Predicadores. México. 1900. Fol.

Gaona, Fr. Juan.—Coloquios de paz y tranquilidad. México, en casa de Pedro Ocharte. 1582. 8vo.

García, Fr. Esteban.—Crónica de la Provincia Agustiniana del Smo. Nombre de Jesús de México. Madrid, 1918. 4to.

García Icazbalceta, Joaquín.—Apuntes para un catálogo de escritores en lenguas indígenas de América.—México, 1866 y en la Colección de Agüeros, México, 1898, T. 18. 8vo.

——Bibliografía mexicana del Siglo XVI. México, 1886. 4to. mayor.

——Don Fr. Juan de Zumárraga. México, 1881. 4to.

——Obras. Colección Agüeros. 10 T. Varios años. México. 8vo.

García Payón, José.—La zona arqueológica de Tecaxic-Calixtlahuaca y los matlatzincas. México, 1936, 4to.

Gilberti, Fr. Maturino.—Arte de la lengua de Michoacán. México, por Juan Pablos. 1558. 8vo.

——Diálogo de la doctrina cristiana. México, por Juan Pablos. 1559. Fol.

——Tesoro espiritual en lengua de Michoacán. México, por Juan Pablos. 1558. 8vo.

——Vocabulario de la lengua de Michoacán. México, Juan Pablos. 1559. 4to.

Gómez Robledo, Antonio.—Política de Vitoria. México, 1940. 4to.

González Dávila, Gil.—Teatro de las grandezas de Madrid. Madrid, 1623. Fol.

——Teatro Eclesiástico de la Primitiva Iglesia de las Indias Occidentales. Madrid. 1649-55. 2 T. fol.

González de Cossío, Francisco.—Bibliografía tipográfica de Henrico Martínez, como Apéndice a la 2a. edición del Reportorio de los Tiempos. México, 1948. 4to.

——Cedulario del Siglo XVI. En prensa.

González de la Puente, Fr. Juan.—Primera parte de la crónica agustiniana. Impresa por Juan Blanco de Alcázar, México, 1624. 4to. La edición que se usó en este trabajo fué la del Obispo Plancarte y Navarrete, Cuernavaca, sin fecha.

Grijalva, Fr. Juan de.—Crónica de la Orden de N. P. S. Agustín en las provincias de la Nueva España. México, imprenta de Juan Ruiz, año de 1624. Fol.

Hervás, P. Lorenzo.—Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas. Madrid. 1800. 6 T. 4to.

——Saggio practico delle lingue con prolegomeni—— Cesena, 1787. 4to.

Herrera, Antonio de.—Historia de los hechos de los castellanos.... (Décadas). Madrid, 1730. 5 T. Fol. Ocho Décadas y Descripción.

La Rea, Fr. Alonso de.—Crónica de la Orden de San Francisco de la Provincia de S. Pedro y S. Pablo de Michoacán. México, por la Vda. de Bernardo Calderón. 1643. 4to.

Ledesma, P. Diego de.—Doctrina cristiana a manera de diálogo. Palma de Mallorca. 1674. 12vo.

León, Nicolás.—Anales del Museo Michoacano. Morelia, 1888-1890. 3 Vols. 4to.

León Pinelo, Antonio de.—Epítome de la biblioteca oriental y occidental, náutica y geográfica.... Madrid, 1629. 4to.

León Pinelo y González de Barcia.—Epítome. Segunda edición. Madrid, 1737-38. 3 T. fol.

Letona, Fr. Bartolomé de.—Perfecta religiosa. Puebla. 1662. 4to. Contiene una Descripción de las Filipinas, muy interesante.

López de Ayala, Ignacio.—El Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento. Madrid, 1785. 4to.

Ludewig, Herman Ernest.—The literature of american aboriginal languages. Edited by Nicolas Trübner (London) 1858. 4to.

Maza, Francisco de la.—Las piras funerarias en la historia y en el arte de México. México, 1946. 4to.

Medina, Fr. Baltasar de.—Crónica de la santa Provincia de San Diego de México. México, por Juan de Ribera, año de 1682. Fol.

Medina, José Toribio.—Biblioteca Hispano-Americana. Santiago de Chile, 1898-1907. 7 T. Fol.

——La Imprenta en Manila. Santiago de Chile, 1896. 4to.

——La Imprenta en México. Santiago de Chile, 1909. 8 T. Fol.

Mendieta, Fr. Jerónimo de.—Historia Eclesiástica Indiana. Edición García Icazbalceta. México. 1870. Fol.

Millares Carlo, Agustín.—Cartas recibidas de España por Francisco Cervantes de Salazar. México, 1946. 4to.

Montalvo, Fr. Juan.—Vida de Fr. Juan de Moya, apóstol de tierra caliente. Salamanca, 1599. 4to.

Nebrija, Antonio de.—Explicación del Libro Cuarto. México, 1766. 8vo.

O'Gorman, Edmundo.—Catálogo de pobladores de Nueva España. México, 1945. 4to.

Ojea, Fr. Hernando.—Libro tercero de la Historia religiosa de la Provincia de Santiago de México, de la Orden de Predicadores. México, 1897. Fol.

Oroz, Fr. Pedro, y otros.—Relación de la descripción de la Provincia del Santo Evangelio. Año de 1585. 4to. En Anales de la Provincia. México, 1947.

Orozco y Berra, Manuel.—Geografía de las lenguas.... México, 1864. 4to.

——Historia Antigua y de la Conquista. 4 Ts. en 4to.

Ovidio Nasón, Publio.—De tristibus et de Ponto. Mexici, Antonio Ricardo, 1577. 8vo.

Palau y Dulcet, Antonio.—Manual del librero hispano-americano. Barcelona, 1923-27. 7 T. 4to.

Pérez de Rivas, P. Andrés.—Corónica e Historia religiosa de la Provincia de la Compañía de Jesús en Nueva España. México, 1896. 2 T. 4to.

Pérez Pastor, P. Cristóbal.—Bibliografía Madrileña. Madrid, 1891-1907. 3 T. 4to.

——La Imprenta en Medina del Campo. Madrid, 1895. 4to.

Pilling, James Constantine.—Proofsheets of a bibliography of the northamerican indians. Washington, 1885. 4to. mayor.

Pimentel Francisco.—Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México. México, 1874, 3 T. 4to.

Plaza y Jaén, Bernardo de la.—Crónica de la Universidad. México, 1931. 2 T. fol.

Quétif y Echard, Jacques.—Scriptores ordinis praedicatorum. Lutetiae Parisiorum, 1719-21. 2 T. gr. fol.

Remesal Fr. Antonio de.—Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapas y Guatemala, de la Orden de Santo Domingo. Madrid, 1619. Fol.

Ribadeneyra, P. Pedro de.—Illustrium scriptorum religionis Societatis Jesu Catalogus. Antuerpiae, 1608. 8vo.

Ribera Flórez, P. Dionisio de.—Relación histórica de las exequias funerales de Felipe II. México, por Pedro Balli, 1600. 4to.

Ricard, Robert.—La conquéte spirituelle du Mexique. París, 1933. 4to.

San Agustín, Fr. Gaspar de.—Conquistas de las Filipinas. Madrid, 1698. Fol.

San Antonio, Fr. Juan de.—Bibliotheca Universa Franciscana. Madrid, 1732-33. 3 T. Fol.

——Minorum fratrum, origine, domiciliove, discalceatorum, attramento & sanguine scriptorum Bibliotheca.... Salmanticae, 1728. 4to.

San Antonio, Fr. Juan Francisco de.—Crónicas franciscanas de Filipinas, Japón y China. Manila, 1738-44. 3 T. Fol.

San Juan Bautista, Fr. Elías de.—Compendio de las excelencias de la Bula de la Cruzada. Por Henrico Martínez. México, año de 1599. 8vo.

——Diálogos en lengua mexicana. México, por Pedro Balli. 1598. 8vo.

Sánchez Baquero, P. Juan.—Fundación de la Compañía de Jesús en la Nueva España. México, 1945. 4to. Edición del P. Mariano Cuevas.

Santiago Vela, Fr. Gregorio de.—Ensayo de una biblioteca ibero-americana de la Orden de Sn. Agustín. Madrid, 1913-1931. 8 Vols. Fol.

Sigüenza y Góngora, P. Carlos.—Piedad Heroica de don Fernando Cortés, Marqués del Valle.—México, 168.... La edición citada es de Nicolás León, 1898, 4to.—La primera edición se conoce del único ejemplar que existe y se conserva en la Biblioteca Histórica de Hacienda.

Sommervogel, P. Carlos.—Bibliothéque de la Compagnie de Jésus.... Nouvelle édition par.... Bruxelles, 1890-1909. 10 Vols. 4to. mayor.

Sotwell, P. Nataniel.—Bibliotheca scriptorum Societatis Jesu. Romae, 1676. Gr. Fol.

Taix, Fr. Jerónimo.—Institución, modo de rezar y milagros e indulgencias del Rosario. En México, en casa de Pedro Balli, 1576. 8vo.

Toledo, P. Francisco de.—Introductio in Dialecticam Aristotelis. Mexici, apud Antonium Ricarudm. 1578. 8vo.

Torquemada, Fr. Juan de.—Los veintiún libros rituales y Monarquía Indiana. Madrid, 1723. 3 T. Fol.

Vetancourt, Fr. Agustín de.—Teatro Mexicano, Crónica y Menologio.—México, 1697-1698, por doña María de Benavides, Vda. de Juan Rivera. 2 T. Fol.

Villiers a S. Stephano, Cosmas.—Bibliotheca Carmelitana. Aurelianis, 1752, gran. fol.

Vindel, Francisco.—Manual del bibliófilo hispanoamericano, Madrid, 1930-34. 12 T. Fol.

Viñaza, Conde de la.—Bibliografía española de lenguas indígenas de América. Madrid, 1892. 4to. mayor.

Zárate, Fr. Miguel de.—Forma brevis administrandi apud indos sanctum Baptismi Sacramentum. Mexici, apud Petrum Ocharte, 1583. 8vo. Y 1613, 1617, 1637, 1646, 1751.

Zulaica y Gárate, Fr. Román.—Bibliografía franciscana del Siglo XVI. México, 1939. 4to.